

Guarderías de animales

A la hora de decidirse por la residencia o guardería en la que dejar a las mascotas cuando marchamos de vacaciones hay varios aspectos a tener en cuenta: desestimar el precio como el único factor a considerar; analizar la capacidad del cuidador del centro para atender a los animales o la idoneidad de las instalaciones y el ambiente que se respira en el centro, que se puede comprobar realizando una visita previa.

Por: **ANTONIO RUIZ DE CONEJO**
Adiestrador canino. Conduct Can - Escuela canina

El verano es el periodo vacacional por excelencia; la mayoría de la gente disfruta en esta época de sus vacaciones laborales, y no siempre pueden compartirlas con sus mascotas.

Las distancias, el medio de transporte necesario para el viaje, a menudo la normativa del servicio hostelero elegido, cuando no las características del propio destino al que se viaja, obligan a los propietarios a buscar un albergue temporal para sus animales. Es fácil encontrar guarderías para los perros y buscando un poco también las encontramos para los gatos. Evidentemente, elegir el centro adecuado es una cuestión que merece toda la atención posible, pues son muchos los sentimientos que se implican con una mascota y sería muy grande el disgusto que tendríamos si a nuestro regreso no la encontramos en perfecto estado de salud.

Por tanto, es delicado recomendar este tipo de servicios, máxime cuando la responsabilidad recae en terceros, pues todos los que trabajamos con animales sabemos muy bien que si un ani-

mal sufre un percance con su dueño –una torcedura de un pie, un golpe de calor, una torsión de estómago o hasta que coja una garrapata...- ha sido por un accidente; pero si ocurre en manos de otra persona (lo que es igualmente posible) siempre se catalogará como falta de atención al animal o dejadez profesional.

Así pues, creo que no es mala opción recomendar al particular aquello de "busque, compare, y si encuentra algo mejor...". Pero claro, el cliente no sabe qué debe tener en cuenta para decidir si una residencia es mejor que otra.

LA CLAVE DEL ÉXITO PARA QUE LA ESTANCIA DE UNA MASCOTA EN UNA GUARDERÍA NO SEA TRAUMÁTICA

Lo primero que se debe evitar es basar la elección en cuestiones económicas: a veces, lo barato sale caro. Si bien es cierto que por pagar más no siempre va a ser mejor, lo que realmente está claro es que la alimentación y los cuidados a nuestro querido amigo van a





ir en proporción al precio que paguemos por ello. Personalmente, creo que es 100% aplicable la máxima de que hay cosas que no tienen precio, más aún si valoramos que ese pequeño ahorro lo acabará pagando nuestro querido compañero.

Donde sí que haría énfasis es en la calidad de la atención que se dispense a los animales: el dueño siempre cree que su mascota lo pasará mal en una residencia porque le va a echar de menos, y eso está totalmente equivocado. La gran diferencia entre humanos y el resto de los animales es la capacidad de abstraerse o la imaginación (nosotros sí que tenemos, pero ellos no), y ese componente es absolutamente necesario para echar de menos a alguien que no tenemos delante, en un hábitat que no tiene nada que ver con ese alguien y donde tampoco hay ningún factor que nos lo haga recordar.

Al dejar a un animal en un entorno diferente, como es una residencia, guardería o la casa de un amigo al que desconoce, el efecto para él es como si hubiéramos pulsado la tecla "hiperespacio": todas las coordenadas han cambiado de repente. No conoce a nada ni a nadie, desconoce el contexto en el que se debe mover y las normas que lo rigen, y no tiene información que le ayude a salir del paso en esa situación nueva (no se informó por internet, no leyó la prensa, ni ningún amigo le contó por teléfono lo que se iba a encontrar allí...).

El valor del cuidador

La experiencia del cuidador se convierte en la única herramienta válida para ayudar al animal a que se adapte rápida y eficazmente a la nueva situación, sabiendo interpretar exhaustivamente el estado de ánimo y las necesidades del huésped. Debe saber animar al perro que se sienta abatido, convertirse en amigo del que se

“

La experiencia del cuidador es la única herramienta válida para ayudar al animal a que se adapte eficazmente a la nueva situación

”

sienta solo y frenar la ira del que sienta la "necesidad de defenderse" de tantas novedades. Es importante que sepa combinar los ratos de ocio y ejercicio físico con la tranquilidad que debe reinar en los ratos de confinamiento en las jaulas, y tiene que saber hacer entender a los huéspedes que todos deben cumplir unas normas de convivencia.

Si reina un ambiente convenientemente ordenado y cordial, el animal estará plenamente adaptado y feliz en poco tiempo, disfrutando de sus días de "vacaciones" en su segunda casa, en la que disfrutará de un trato cercano, cálido y familiar.

Visita previa

Un consejo interesante es que la mascota conozca el lugar en el que va a estar. Si va a ir a una residencia en la que no ha estado nunca, antes de llevarle por un período de tiempo prolongado (más de cinco o seis días) es recomendable dejarlo previamente un fin de semana e incluso dos si en el primero no se ha llegado a adaptar plenamente. De esta manera, conseguiremos cumplir varios objetivos:

- Cuando acuda a ese centro de nuevo, el animal ya sabe dónde está y conoce las rutinas que gobernarán su estancia allí.
- El cuidador conoce de antemano los gustos, costumbres y exigencias particulares de nuestro fiel compañero.
- Habremos tenido la oportunidad de entablar relación con el cuidador, pudiendo intercambiar la información y observaciones oportunas y podremos valorar la experiencia vivida por la mascota.

Con todo esto cumplido, será más fácil disfrutar de las vacaciones (a pesar de que nuestro amigo no nos acompañe) con la tranquilidad que proporciona saber que él va a estar feliz y perfectamente cuidado. ■